

# SEMILLAS de eternidad

ISAAC FELIPE AZOFEIFA



## El mago

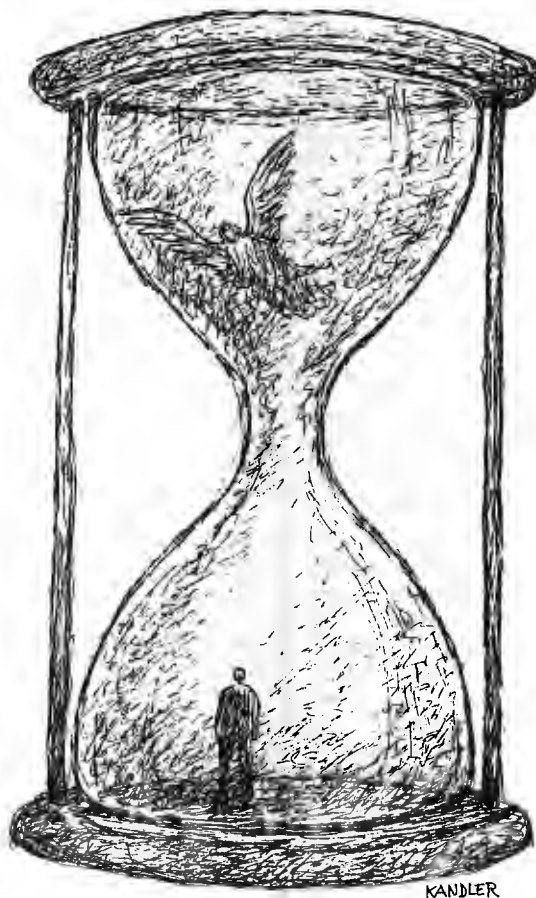
Este mugido que acaba de rodar por el aire  
y este golpe de mazo en algún duro trabajo,  
este pío de pájaro, ese fresco sonido de  
agua,  
y el árbol en este punto de su sombra y su  
verdor  
y la nube lenta cuyo destino es deshacerse  
y quedarse fuera de sí misma,  
y la hormiga negra que despedaza al tieso  
abejorro  
y el aire que pasa sin dejar de pasar  
como insistiendo  
y la caja de música del corazón,  
que no deja de tocar su melodía  
y el vaivén de los transeúntes, que saludan  
al sol,  
al mundo, a la sangre, al pan de su día,  
y el ruido inaudible de la luz en el cielo,  
y el espacio impensable  
más allá de la última estrella  
igual que el átomo y la célula,  
todo como un inmenso árbol florecido  
revela su sentido,  
cuando este reciente ser, supuesto hijo de  
Dios,  
inesperado viviente que se pone delante de  
la vida  
y la enciende con ardientes palabras,  
despierta,  
se levanta,  
abre las puertas,  
atrapa el significado de cada cosa,  
busca, establece orden, sueña,  
y funda una nueva forma de realidad:

—Buenos días, Universo.

## El ángel

Qué muerte quieres,  
me preguntó el ángel

“Órbita”,  
el último  
poemario de  
Isaac Felipe  
Azofoeifa, será  
publicado  
pronto por  
Farben,  
Grupo  
Editorial  
Norma. He  
aquí algunos  
poemas de  
ese libro  
inédito donde  
el escritor  
octogenario  
vuelve a  
revelar  
su eterna  
vigencia



KANDLER

iluminando todo con su sombra.

Yo contesté:

No quiero muerte  
súbita, quiero lucha contra usted  
si es usted la muerte.  
Pero luchar en silencio,

recientemente.  
Sé por supuesto que toda la

victoria  
está en su mano. Pero yo quiero  
pelear mi muerte como he peleado  
mi vida  
contra mis enemigos:  
la fatiga, el dolor, el miedo,  
la decepción, hasta —mire usted—  
el cobarde suicidio.  
Así como he sido el héroe  
de mi vida, quiero ser anónimo  
soldado de mi muerte.

El ángel respondió:

Te  
equivocas, poeta,  
estás muriendo desde que naciste.  
Tus células cuentan  
uno a uno tus días.  
Mi poder es un mito.  
Pero tú trajiste en las venas  
contigo, la poesía  
vencedora eterna de la muerte.

Ahora mismo, ya has vencido.  
Es tu victoria. Lo demás es  
vacío, olvido, polvo apenas.

## Me declaro inocente

Ha derivado haciendo círculos  
mi vida en derredor del árbol  
mágico  
de la poesía. Larga vigilia.  
Tiempo de estar en pie, dijo la  
muerte.  
Escribiré, fue la respuesta.  
Y me dispuse a bien morir  
en olor de poesía.

Serena beatitud (*Beatus ille...*)  
busqué para aliviar aquella  
congoja  
de recoger una cosecha viva,  
de ahora o nunca, y aprendí  
que con cada libro se nace,  
que con cada libro se muere.

El premio  
llegó sin esperarlo, pero merecerlo  
es como ganar la santidad poética,  
como consagración que recibo

con humildad esquivaba  
porque cada libro de poesía,  
cada poema, amigos,  
al poeta le parece simplemente un  
milagro.

Por eso, Yo,  
poeta quién sabe por gracia  
de qué o de quién,  
me declaro  
inocente.

## Todos fuimos jóvenes

Pero el solitario soñador siguió  
soñando  
ese mismo día del canto, y vio  
que miles y miles de jóvenes de  
todos los pueblos

de la Tierra  
habían formado una valla de amor  
contra el odio  
y todos juntos cantaban una misma  
canción  
y proclamaban un solo deber para  
todos, hombres y mujeres,  
más allá y más arriba de todos los  
deberes y lealtades.  
Se habían comprometido con la  
vida contra la muerte  
y con la humanidad contra la  
sociedad que nos corrompe,  
nos destruye y nos vuelve  
caricaturas de seres humanos,  
tristes alimañas dedicadas al  
soborno  
de los grandes rótulos eléctricos,  
la propaganda y las ganancias  
crecientes.

Y fue como si de verdad hubiese  
llegado la primavera.  
Por todos los caminos de la tierra,  
del aire y del mar  
fueron llegando  
millares de jóvenes que cantaban  
la misma canción fraterna.  
Era como si la humanidad hubiera  
vuelto a encontrarse  
consigo misma. Su saludo y su  
abrazo  
eran las puertas de un corazón  
inmenso y puro  
de par en par abiertas.  
Traían banderas de todo color para  
reconocerse y juntarlas.  
Y cuando se desplegaron al viento  
de la Nueva Era del mundo  
fue como si se hubiera abierto la  
más bella flor  
de toda la historia, y con ella al  
frente,  
pronto fuimos todos jóvenes  
y nos pusimos en marcha. ♪